COMEDIA FAMOSA.

DINEROS SON CALIDAD.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Octavio.
Rufino.
Luciano.
Federico, viejo.
Cesar, Almirante.
Macarron, criado.
Amadèo, Condestable.
Claudio.
Pereyro.
Un Musico.
Camila, Princesa de Napoles.
Aurelia, Dama.
Julia Laurencia, Duquesa de Calabria.
Lucila, criada.

JORNADA PRIMERA.

Tocan chirimias, y salgan Federico, viejo, Octavio, Rufino, y Luciano, vestidos pobremente.

Octav. YA llega el aplauso.
Feder. Asi,
para el adorno os prevengo,
porque otras telas no tengo,
hijos, que colgar aqui.
Sus edificios valientes
Napoles con tal decoro
adorne, que montes de oro
se finjan al Sol lucientes,
que yo, para que la palma
me ofrezca en los regocijos,
mi puerta adorno con hijos,
que son pedazos del alma.
Adornad brocados tiernos,
pues asi el tiempo me humilla,
los tres mi pobre casilla,
centro de llantos eternos:
que si la vista le aplica
la que tan sobervia passa,
verà en la mas pobre casa
la colgadura mas rica.
Rufin. Señor. *Luc.* Padre.
Octav. Vos llorais?
Fed. Si en los aplausos presentes
ay tambien arcos, y fuentes,
fuentes son las que mirais:
cubrid la pobre pared.
Arrimanse los tres à los paños.
Rufin. Estarèmos bien asi?
Fed. Poco se encubre; ay de mi!
algo los brazos tended.
Rufin. Estamos bien?
Fed. Ay brocados

para mì de mas belleza?
bien llaman Cruz la probeza,
pues estais crucificados.

Sale Macarron, roto, à lo Francès.

Macarr. Con la mayor magestad,
y aclamacion de la gente,
que se ha visto eternamente,
triunfando por la Ciudad
entra la Reyna gloriosa,
que anegado en su arrebol,
parece que viene el Sol
en brazos del Alva hermosa:
pues Julia Laurencia assi
honrando el tumulto viene,
que de Primavera tiene
la beldad, que en ella vì,
echate à sus pies, y pide
clemencia.

Fed. Es inadvertencia,
porque jamàs la clemencia
con la hermosura se mide:
antes de fuerza ha de ser
cruel, si es hermosa, y ya
cruel dos veces serà,
por hermosa, y por muger.

Macarr. Señor, que calvario es este?

Fed. Estos mis doseles son,
porque la coronacion
tanto cuidado me cueste:
estos pongo en mi pared,
para aventajarme à todos.

Macar. Conseguiràs de essos modos,
rigor en vez de merced:
à aquel rustico imitar
quieres en los desatinos,
que colgò los dos tocinos,
no teniendo que colgar.
Mandalos, señor, quitar,
no añadas agravio à gravio:
Rufino, Luciano, Octavio,
no es esse vuestro lugar,
dexadle, mirad, que en èl
pareceis los tres impropios,
por ser doseles mas propios
de un molino de papel.

Octav. Assi, loco, obedecemos
à nuestro padre.

Fed. Y assi,
hijos, me agradais à mì.

Macarr. Considera, que la hacemos
toro, y no Reyna.

Fed. Por què?

Macarr. Por ponelle de esta suerte
tres dominguillos: advierte,
que quando el toro los vè,
venga en ellos los enojos,
y podrà, llegando à vellos,
la Reyna vengarse en ellos,
señor, como en tus despojos.

Luc. Barbaramente interpretas
lo que tu hicieras reynando.

Macarr. Parece, que estais jugando
à Juan de las cadenetas:
no esteis assi; mas ya viene
la Reyna, aqui he de estàr yo,
y haced cuenta, que faltò
un tapiz, que nada tiene.

Toquen chirimias, y tras el acompañamiento salga Cesar con estoque desnudo, y la Reyna Julia bizarra, trayendole la falda una Dama.

Jul. Al compàs de la riqueza,
es, Cesar, la admiracion.

Ces. Orientes sus calles son.

Jul. No he visto mayor grandeza.

Ces. Y no es la menor, señora,
la que vès.

Jul. Duque, què es esso?

Ces. De amor el mayor excesso,
que se ha admitido hasta aora;
un viejo, que no teniendo
que colgar, adorna assi
su puerta.

Fed. Señora, aqui
mis deseos excediendo
las maravillas estrañas,
con que oy Napoles os vè,
estas paredes colguè
de telas de mis entrañas:
pedazos del alma son,
mal he dicho, almas enteras,
colgaduras tan de veras,
que las obrò el corazon:
de almas quise assi adornaros
mis pobres paredes oy,
almas tengo, almas os doy,

no

no me queda mas que daros.
Jul. Quien sois?
Fed. Soy lo que no fuì.
Jul. Quien fuistes?
Fed. Lo que no soy:
tan otro del que fuì estoy,
que no me conozco à mì.
Jul. Quien sois?
Fed. Esto baste, y sobre,
que asi à voces lo publìco.
Jul. Quien sois?
Fed. Hombre, que fuì rico,
que es deciros que soy pobre:
y siendo, señora, asi,
que soy otro, claro està,
y pues tengo otro sèr, ya
no soy aquello que fuì.
Jul. Sois de Napoles?
Fed. En ella
fuì hombre gran poderoso,
el mas rico, el mas famoso,
y el de mas felice estrella:
y oy asi me considero
puesto en la mayor baxeza:
tanto abate la pobreza,
y tanto ensalza el dinero.
Jul. Còmo os perdistes?
Fed. Prestè.
Jul. Necedad.
Fed. Yo lo confiesso.
Jul. Tan grande fue vuestro excesso?
Fed. Tan grande mi excesso fue.
Jul. A quien prestastes?
Fed. Al Rey
mi dueño, y vuestro enemigo,
que este fue de Dios castigo,
y esta fue del Cielo ley:
pues èl muerto, y la Ciudad
entrada por vuestro hermano,
perdiò el Reyno Soberano,
y perdì la calidad;
y lo prestado perdì,
que eran dos millones, y oy
en esta casilla estoy
admirando lo que fuì.
Vuestro hermano me quitò
las Villas que possèia,
y las fuerzas, que en un dia
tan sin ellas me dexò.
Jul. Luego vos sin duda alguna
sois el Conde Federico?
Fed. Yo fuì Conde siendo rico,
ya objeto de la fortuna:
ya despues que pobre estoy,
todos me tienen en poco,
passo, y cansado, ya loco,
ya necio, y altivo soy:
quanto digo es necedad,
desprecio quanto publìco:
ha pobreza!
Jul. Federico,
no os aflijais, levantad;
y si es que no la sabeis,
pues llegais à conoceros,
bolved à juntar dineros,
y lo que fuistes sereis.
Este consejo estimad,
que en ser piadosa me fundo,
pues veis que solo en el mundo
dineros son calidad.

Toquen, y entrese la Reyna, y el acompañamiento.

Mac. Tu quedas bien despachado.
Octav. Vive Dios::-
Rufin. Pesia:: *Fed.* No mas.
Octav. Asi con paciencia estàs?
Fed. Asi con paciencia he estado:
què se podia esperar
de la Reyna, siendo hermana
de Ludovico?
Octav. O tyrana!
dineros ha de buscar,
para bolver à tener
calidad? *Mac.* Son los dineros
del mundo efectos primeros,
y espiritus de su sèr.
Las inteligencias son
de las cosas, los conceptos
mas vivos, y mas perfectos,
y los de mas opinion.
Hacen lindo à un corcobado,
y Doctor hacen à un tordo,
dàn entendimiento à un gordo,
y dàn prudencia à un delgado.
Un bermejo con dineros,
no es Judas, Adonis es;

y afsi los quatro, defpues
que os faltan, fois majaderos.

Rufin. Padre, y feñor, pues fe ha vifto
fer de los dineros caufa
la calidad, por fer ellos
de todas las cofas alma,
yo los dineros perdidos,
y la calidad que os falta,
cobrar con las obras quiero,
y acreditar con las armas:
Y afsi, pues las armas fon
principio de tantas cafas,
que la ambicion las iluftra,
y el dinero las levanta,
por armas juro, y prometo
ganar gloriofa alabanza,
hafta daros calidad
con immortales hazañas.
No he de vèr eternamente
effas venerables canas,
que al pecho en fierpes de nieve
generofas fe defatan,
hafta que las vifta, y cubra
del oro rubio, que os trayga
de las entrañas de Ofir,
de los abifmos de Arabia.
No con mercancìas viles,
no con engañofas trazas,
fino con la induftria fola
de efte brazo, y de efta efpada,
que con ellos pienfo fer
de eftos defprecios venganza,
de eftos agravios caftigo,
fortuna de eftas defgracias,
de efta muerte eterna vida,
de efta vida heroyca fama,
de efta afrenta honor, y al fin,
de efta miferia abundancia.

Fed. Detente, Rufino, efpera,
oye, efcucha, advierte, aguarda.

Rufin. Perdonad, padre, y feñor,
que pues con baxeza tanta
la Reyna os vituperò,
os he de honrar por las armas. *vafe.*

Luc. Yo la calidad, feñor,
que los dineros engendran,
à pefar de la fortuna,
que os tiene en tanta baxeza,
fi mi hermano por las armas,
quiero adquirir por las letras,
que ellas tambien dàn Imperios,
y Mageftades dàn ellas.
No los mal perdidos años
de mi edad florida, y tierna
me han de acobardar, ni hacer,
que las efperanzas pierda,
que tambien Leontino Gorgìas
de ciento y veinte años era,
quando comenzò à eftudiar
con admiracion de Grecia.
Pobre, y noble foy, y afsi,
falir de mi Patria es fuerza,
que es la defdicha mayor
de las humanas miferias,
vivir con pobreza un hombre
adonde tuvo riqueza:
no he de bolver à effos ojos,
no he de vèr effa prefencia,
hafta que de mis eftudios
generofos premios tenga;
porque fi la calidad
en los dineros fe aumenta,
y en letras, como ya he dicho,
los dineros la confervan;
por ellas voy à bufcarlos,
para que con ellas pueda,
à pefar de la fortuna,
facaros de efta baxeza.

Fed. Hijo Luciano, tambien
me defamparas, y dexas?
oye, efcucha, efpera, aguarda,
oye, efcucha, aguarda, efpera.

Luc. Perdonad, padre, y feñor,
que pues con tanta vileza
à efte eftado aveis venido,
os he de honrar por las letras. *vafe.*

Octav. Si en las letras, y en las armas
Rufino, y Luciano han puefto
la calidad, parto infame
del pecado, y del dinero:
Si la codicia del oro,
en negros abifmos prefo,
ha dado à los vientos linos,
y ha dado à las aguas leños:
foberana tyranìa
de effos libres elementos,

fin-

fingiendo en ellos Delfines,
y Aguilas mintiendo en ellos,
penetrando poderosos
los climas no descubiertos,
vistos apenas del Sol,
con ser lince de los Cielos;
pero yo solo sin arte,
sin amistad, sin aliento,
sin amparo, sin favor,
sin alma, y pobre en efecto,
que es cifraros quanto he dicho,
y es deciros quanto puedo,
que consta el nombre de pobre
de infinitos epitectos:
què Mares puedo sulcar,
què Provincias, ò què Reynos,
que en unos no halle rigor,
y en otros no halle escarmiento?
O viles leyes del mundo,
que en los dineros han puesto
la calidad de la sangre,
aliento, y candor primero!
Maldiga el Cielo al tyrano,
que con loco desaliento
hizo deidad al metal,
è hizo Dios al embeleso.
Ay padre, que estoy sin mi!
ay señor, que pierdo el seso,
juzgando infinito el daño,
viendo impossible el remedio!
Temo una Reyna enemiga,
pobre estoy, y pobre os veo,
de los tiempos oblacion,
y de la fortuna exemplo:
mas si los dineros hallan
los que los procuran menos,
que esso tienen de tyranos,
y esso tienen de indiscretos,
por los Orbes, sin buscarlos,
hasta vèr si los encuentro,
sulcarè mares, abismos,
burlarè montes excelsos.
Necedad hago en dexaros;
pero ser necio pretendo,
que para ser venturoso
quiero empezar à ser necio. *vase.*

Fed. Amigo, corre tras èl,
y detenle.

Macarr. Antes pretendo
buscar tambien calidad,
hallandola por dineros:
para hallarlos he pensado,
y un famoso arbitrio tengo,
que es hacerme mentecato,
miserable, y avariento,
que à estos los dineros buscan,
y à los zurdos, y à los tuertos,
Antipodas de los lindos,
que de sì viven contentos:
seguir en esta faccion
uno de tus hijos quiero,
que aqui te han desamparado
con diferentes intentos,
y no sè à qual dellos siga,
aunque las armas no apruebo,
que son Medicos crueles,
y los Soldados enfermos,
que al recipe de un balazo
estàn continuo sujetos.
Soldados los zurdos sean.
Tambien en las letras veo
inconvenientes terribles,
las pasitas, y los huevos
sorbiditos me desmayan,
diciendo entre probo, y nego
temerarias vernandinas,
y solecismos tan gruessos.
El de Octavio me parece
mas sano, y mas libre acuerdo:
à Octavio quiero seguir,
que si no es el fin tan bueno,
es descansada la vida.
Napoles, de vos me ausento,
hasta tener calidad,
que me zurza estos greguescos. *vase.*

Fed. Què marmol, què bronce duro
podrà tener sufrimiento
en tan graves desventuras,
y en tan miseros sucessos?
Luciano, Octavio, Rufino,
aguardad. *Sale Lucila.*

Lucil. Señor, què es esto?
tu dàs voces?

Fed. Ay Lucila!
grave es el mal, pues me quexo.

Lucil. Què tienes? *Fed.* El no tener,

es

es, Lucila, el mal que tengo:
las almas que me animaban
me han faltado: los luceros,
que iluminaban mi noche,
en negro ocaso se han puesto:
perdieron la luz mis ojos,
quebraronse mis espejos,
que es decirte, que à Rufino,
Octavio, y Luciano pierdo.
Luc. Como?
Fed. Como me han dexado
por desdichado, y por viejo,
que aqui condeno el rigor,
si la piedad agradezco:
mira lo que puedo hacer.
Luc. Consolarte.
Fed. Què consuelo
hallarè sin tener hijos?
Luc. El de Dios.
Fed. Paciencia tengo.
Luc. En mì te queda una esclava,
que lo mucho que te debo
te quiero pagar aora:
tu me has criado, y me has hecho,
siendo de padres humildes,
la merced, que no merezco:
Señor, no te desanimes,
que sustentarte prometo,
de calle en calle llorando,
de puerta en puerta pidiendo,
hasta venderme à mi misma.
Fed. Lucila, mi fin es cierto,
vamos à vèr si se han ido.
Luc. Vamos.
Fed. Ay Dios! ya se fueron.
Luc. Quien lo dice? *Fed.* El corazon,
que està rebentando el pecho. *vanse.*
Sale Aurelia con una vela en la mano, y Camila con sayas negras, cola arrastrando, el lienzo en los ojos, y sientese Camila, y un Musico.
Cam. Soberana ostentacion
de su amor siempre immortal,
pues tan sacra admiracion
no quiso que fuesse igual,
Aurelia, à su corazon.
En èl hallò sepultura
mas capàz, pero yo soy
piedra en tanta desventura,
y assi à mi padre le doy
sepulcro de piedra dura.
Este llanto hasta vengaros
eterno, padre, ha de ser,
en sangre pienso bañaros,
y assi granates hacer
estos alabastros claros:
Ludovico morirà
à mis manos. *Aur.* La comida,
señora, aguardando està.
Cam. Como me sobra la vida,
sobre la comida: yà
no quiero comer.
Aur. Advierte,
que comiendo has de vivir;
y viva, vengar su muerte.
Cam. Si el mal se acaba en morir,
morir es la mejor suerte.
Sacan la mesa tapada Claudio, y Pereyro, con un tafetan negro, y ellos con capuces.
Claud. Ya està la comida aqui.
Cam. Refiereme el triste caso,
como sueles.
Music. Oye. *Cam.* Dì.
Si como la ley traspasso,
padre, perdoname aqui.
Canta el Musico.
Music. El sobervio Ludovico,
Duque de Calabria insigne,
de Napoles, y Sicilia,
despossee al Magno Enrique.
Llora Camila.
Aur. No cantes, que se enternece.
Cam. Ay dulce padre! prosigue,
que aqui el llanto es importante
para que el dolor se alivie.
Music. Con engaño, y con traycion
Plazas, y Puertos oprime,
ayudandole al tyrano
los rebeldes que le siguen.
Và comiendo.
Cam. Agua. *Pereyr.* Aqui està.
Cam. Què me traes?
Pereyr. Traygo el agua que pediste.
Cam. Llegaron antes mis ojos,
que ellos la copa me sirven,

con mayor puntualidad,
buelve el agua, y tu prosigue. *Llore.*

Cante. Saliò à la defensa el Rey,
pero una noche le embisten
sobre seguro mil fieras,
que fieras conduce un tygre:
los suyos mismos le venden,
y la tienda le hacen libre,
donde de diez puñaladas
su nieve corales tiñen.

Cam. Diez puñaladas? ha fieras!

Claud. No cantes mas.

Cam. No me prives,
barbaro, de este contento,
que el llanto es gozo del triste.
Prosigue.

Sale Amadèo, Condestable, galàn, en cuerpo, con plumas.

Amad. Dame essos pies.

Cam. Tù en mi presencia veniste,
Amadèo, desta suerte?
tù de mis penas te ries?
assi à mi padre profanas?
que à entrar aqui te atreviste?
assi el decoro le pierdes?
buelvete, no me visites.

Amad. Este atrevimiento honrado
las buenas nuevas te afirmen,
que traygo.

Cam. A mì buenas nuevas?

Amad. Ya los sucessos felices
de Ludovico pararon
en la muerte, ya le ciñe
pàlido ciprès, ya ocupa
sagrados jaspes. *Cam.* Què dices?

Amad. Que cayò Faetòn sobervio
del carro del Sol, que rige:
presente me hallè al sucesso.

Cam. Quitad la mesa: què viste
muerto à Ludovico? *Amad.* Aqui
de su historia lo colige.
En un cavallo de España,
que otro hypogrifo se finge,
cielo en sus lineas, y estrellas,
en las manchas jaspe, ò lince,
saliò Ludovico, haciendo,
que la tierra al bruto embidie,
no permitiendole apenas,
que con las manos la pise:
mas llegando à pie de gruta,
à la voz de unos clarines,
que animosos le incitaron,
la espuela le pone, y libre,
los ayres corta en esferas,
como las aguas el Cisne,
y con tal ferocidad
contra las peñas embiste,
sin que la rienda le fuerce,
ni las voces le apaciguen,
que en ellas chocando el monstruo
hace, que se precipite
la Magestad sacra, estatua,
que profanada nos dice,
que es barro el poder humano,
y ay piedra que le derribe.
Matan el cavallo, en quien
barbaras furias se embisten,
que Dios irrita los brutos,
para que al hombre castiguen.
Assi acabò la sobervia,
assi la crueldad se rinde,
y assi en las sangrientas piedras
Dios tus venganzas escrive.
Despues de las regias pompas,
Napoles, mirando Abriles,
pone en el Solio à su hermana
ganando lo que perdiste.
Esta nueva te provoque,
este castigo te incite:
restaura tu Reyno, haciendo
como Camila invencible.
Dexa el ocio de esta carcel,
lista infantes, justa ristres;
y si el nombre infunde esfuerzo,
tu mismo nombre te anime,
que yo en Napoles te ofrezco
de los Nobles que me siguen,
la mayor parte del Reyno,
ò la ocasion mas felice.

Cam. Dios me ha vengado,
amado padre mio, y ya me absuelve
la fè que os he jurado,
ya por vos buelve el Cielo, y por mì
ya labraros intento (buelve,
en Napoles eterno monumento.
El animo redima

la muerte de un tyrano desamable,
al arma el viento firma,
salga el Reyno del yugo miserable,
truequese el luto en galas,
que Camila he de ser, si no soy Palas. *vase.*

Salen Julia, y Cesar.

Ces. En un Castillo vive retirada,
que le eligiò por fuerte, lugar solo
defendido del mar, donde la entrada
vè en noche siempre la deidad de Apolo:
alli en Griega Artemisa transformada,
nuevo milagro, y sacro Mauseolo,
enteros alabastros al Sol medra,
donde à su padre resucita en piedra.
Jul. Cesar, à essa muger prender me importa.
Ces. Ha de ser impossible?
Jul. Què impossible,
quando se determina, y no reporta
el hombre, no atropella?
Ces. Es invencible
la gallarda Camila. *Jul.* Duque, acorta
sus alabanzas, que andas insufrible.
Ces. Para que mis deseos no desdores,
yo prometo matarla.
Jul. Si, de amores. *Ces.* De amores?
Jul. Pues quien tanto la encarece,
parece que en el alma la retrata:
no echas de vèr, que en la alabanza crece
la voluntad? mas, Duque, serà ingrata:
muger, que tan gallarda se te ofrece,
matarà de gentìl. *Ces.* De ilustre mata.
Jul. Y tu matas de necio al que te escucha,
grande es tu amor, y mi paciẽcia es mucha:
para vèr si es tan fuerte, y es tan bella,
al campo he de salir, junta mi gente,
que assi la prenderè, ò harè prendella,
y verè si es hermosa, y si es valiente.
Ces. Al lado de tu sol, no serà estrella.
Jul. Poca lumbre le dàs, tu pincèl miente,
ya en alabarme à mi, y en despreciarla,
andas tan necio, como en alabarla:
un vando se eche luego, donde ofrezco,
todo lo que pidiere al que la prenda,
que la dificultad assi encarezco,
porque mas bien mi voluntad se entienda.
Ces. Valdràme esta prision lo que merezco?
Jul. Valdràte, que jamàs de tì me ofenda.
Ces. Premio infinito es esse.
Jul. Echese el vando,
y digan lo que pido, y lo que mando.

Vase ella.

Salen Octavio, y Macarron de camino pobremente.

Octav. Ciegos, y perdidos vamos
tras el mayor impossible.
Macarr. Un disparate terrible
es, Octavio, el que intentamos;
un mentecato buscamos,
puesto que su nombre adoro
sin respeto, y sin decoro,
cuya ignorancia publìco,
que lo que tiene de rico,
tiene de cansado el oro;
pero discursos dexando,
dime, què piensas hacer,
cansados, y sin comer?
Octav. Quexarme al Cielo. *Macarr.* Callando,
y comiendo, y descansando
menos vendràs à sentir.
Octav. Por què avia de vivir
un pobre, y mas quando ha sido
rico? *Macarr.* Tu padre ha tenido
la culpa. *Octav.* Puedes decir,
que es causa de este desprecio:
la lealtad le costò cara.
Macarr. Que dos millones prestàra
un majaderote, un necio!
Octav. Considera, que me precio
de hijo obediente. *Macarr.* Señor,
esto es culpar el error.
Octav. Del Rey son vida, y hacienda.
Macarr. Esso en lo moral se entienda,
no en lo politico. *Octav.* Amor,

Salen Camila, y Amadèo de corto, y con espada, y Aurelia por un lado.

natural en los vassallos,
obliga à tales excessos.
Macarr. Los mentecatos son essos.
Cam. Los Infantes, y Cavallos
junta. *Amad.* Voy à convocallos:
donde me esperas? *Vase.*
Cam. Aqui,
la guarda venga tras mì,
que entre essos olmos assisto.
Octav. Valgame Dios!

Mac. ¿Què ay, què has visto
una olla? *Oct.* Un Angel vì,
un Sol, una admiracion,
Mac. Todo esso vìniera à ser,
à ser cosa de comer.
Oct. Eres civil.
Mac. Soy gloton.
Oct. ¿Has visto muger tan bella?
Mac. Y has visto hambre mayor?
Oct. Eres civil. *Mac.* Soy Pastor.
Oct. Mira en el mundo una estrella.
Aur. Mirate en el agua, que ella
libre te està provocando,
las yervas descalabrando,
con las perlas que te tira.
Oct. Mira un Sol, un Cielo mira.
Mac. Pienso, que estàs delirando,
ya lo miro, ¿què tenemos?
Oct. Esta la comida sea:
mira como se passea;
come, que es manà el que vemos.
Mac. No siento lo que comemos.
Oct. ¿No vès, que espiritus son?
Mac. Son de blanda digestion,
pues los como, y no los siento;
mas ya me abrasa el pimiento:
ò maldito pimenton!
guisado espiritual
con pimiento, infame gusto!
digo, que es guisado injusto,
ò cocinero infernal.
Cam. Limpio, y parlero cristal,
que con labios de rubìs,
que de essas flores teñìs,
perlas mostrais trasparentes,
si no son liquidos dientes,
con que mis penas reis,
trocad la naturaleza
en ocasion tan precisa,
sed lagrimas, si sois risa,
por piedad, y por terneza,
acompañad mi tristeza
con vuestros sordos gemidos.
Mac. Pues ya estamos bien comidos,
vamonos à reposar.
Oct. ¿Siempre cansado has de estar?
Mac. Què tiernos, y què manidos
los espiritus estaban!
linda comida, por Dios.
Aur. Allì estàn dos hombres. *Cam.* Dos?
Aur. Los alamos les prestaban
celosìas. *Cam.* ¿Si escuchaban
mis quexas? *Aur.* Pienso que sì.
Cam. Hazles que lleguen aqui. *Aur.* Ola,
Mac. Ya nos han sentido:
de lo que avemos comido
querràn escote.
Aur. Hombre. *Mac.* A mì?
Aur. Llamad al que os acompaña.
Mac. Ya la hermosura me encoge.
Cam. ¿Quien sois, y què haceis aqui?
Oct. Dos peregrinos, que el orbe
discurrimos, que à la risa
de este cristal, que se rompe
sin compassion en las peñas,
y sin aviso en las flores,
estabamos dando un rato
treguas al cansancio enorme.
Cam. De donde sois?
Mac. De un Paìs,
donde espiritus se comen,
y andamos endemoniados.
Oct. Vuestra hermosura perdone
à este necio. *Mac.* No ay discreto
sin comer. *Oct.* Basta.
Cam. De donde
sois? *Oct.* De Napoles, y aora
de los inconstantes golpes
de la fortuna, tras quien
sin alvedrio, y sin orden
vamos assi peregrinos.
Cam. ¿Pues teneis quien os enoge
en Napoles? *Oct.* Las mudanzas,
y los tyranos rigores,
que en ella ha avido en dos años,
en tal cuidado nos ponen:
tyranizòla un ingrato,
un Falaris, un Creonte,
que assi à los nobles ha opresso
con crueldades. *Cam.* Sois vos noble?
Oct. No, que en los pobres jamàs
la nobleza se conoce.
Cam. ¿No muriò ya el Rey? *Oct.* El Cielo
oyò las piadosas voces
del Pueblo, mas le succede
Julia, en la crueldad conforme.

Cam. Cruel es Julia? *Octav.* Es hermana de Ludovico. *Cam.* Y què nombre tiene por allà Camila?

Octav. No ay quien su virtud no adore,
quien su clemencia no estime,
y quien su hermosura no honre:
su Reyna la aclama el Pueblo,
y como gentes convoque
la han de admitir : plegue al Cielo,
que à su antigua patria torne.

Cam. Y al fin, què es lo que buscais?

Mac. Calidad, monstruo, que corre
con los dineros, pues dellos
en el mundo se compone.
Dineros vamos buscando,
sin saber como, ni donde:
ya le digo, que saltèe,
ya le aconsejo, que robe,
pues los que roban, los hallan
en los campos, y en los montes.

Cam. Si calidad vais buscando,
la fortuna en mì os socorre.
Aurelio, estos peregrinos
lleva, y manda, que se alojen
junto à mi tienda. *Octav.* Fortuna,
pues en mis idèas pones
tan altos los pensamientos,
no quieras que se malogren.

Macarr. Y mande tambien busìa,
si es, que en las cocinas la oyen,
que qualque cosa mañemo
de gratato, ò macarroni,
de piñata, y de rostuto.

Cam. Haràs, que un refresco tomen.

Macarr. Vivas, señora, mas años,
que el Alano de San Roque.

Octav. Quien serà aquesta muger?

Macarr. Un Angel, que nos socorre.

Octav. Es Angel, es Sol, es Cielo:
ya voy perdido de amores.

Mac. Yo de hambre, y sed, porque llevo
sed por mil, y hambre por doce. *vanse.*

Sale Rufino en cuerpo.

Rufin. Perdido, y desesperado,
y loco (que este es el nombre
que merece la ossadìa
en que la ambicion me pone)
vengo à emprender una hazaña,
que ha de dar vida à los bronces,
materia eterna à la fama,
y aliento à las ambiciones.
Cesar el premio me ofrece,
y ayudarme se disponen
la velocidad del Sol,
y las sombras de la noche.
Mi resolucion ayudan,
y me asseguran los bosques:
haz, fortuna, que mi padre
sea Federico el Conde,
y que con mi atrevimiento
su vil fortuna se postre.

Tomala en brazos.

Cam. Hombre, quien eres?

Rufin. Las plantas
mudamente te responden,
que en esta ocasion remito
à las plantas las razones.

Cam. Aurelia, gente, Amadèo,
Soldados. *Rufin.* Para que compre
calidad mi atrevimiento,
los pies son alas veloces. *Llevala.*

Salen Amadeo, Aurelia, Octavio, y Macarron.

Amad. Voces da su Alteza, Cielos!
robada la lleva un hombre,
que en un cavallo la ha puesto,
que hijares, y piedras rompe:
el exercito lo siga.

Aur. Amadèo, al arma toquen.

Octav. Triste sucesso! *Aur.* Infelìz.

Octav. Yo he de ir desmintiendo montes
tràs ellos. *Macarr.* Serà impossible
alcanzarlo. *Octav.* Traydor, oye:
guardense de mì sus Pueblos, y fuerzas.

Macarr. Y de mì sus Bodegones.

SEGUNDA JORNADA.

Salen Camila, y Rufino.

Camil. Hombre, què pudo moverte
à tan barbara locura?

Rufin. Desestimar mi ventura,
perder el miedo à la muerte,
porque los hechos gloriosos
los consiguen los ossados,
como los desesperados

los casos dificultosos.
Cam. Si, que desesperacion,
puesto que bien te ha salido,
lo que has intentado ha sido.
Rufin. Tienes, señora, razon;
pero como el desdichado
tiene descanso en la muerte,
buscandola, de esta suerte
esta locura he intentado.
Cam. Pues què te moviò?
Rufin. Su Alteza
prometiò al que te prendiere
todo lo que le pidiere
en Napoles. *Cam.* La baxeza
del interès pudo hacerte
desesperado? *Rufin.* Pues quien
podia hacerlo mas bien
que un monstruo tan bravo, y fuerte?
Cam. Pues si interès te moviò,
yo dartele no podia,
sin tanta baxeza mia?
Rufin. No señora. *Cam.* Por què no?
Rufin. Porque en Napoles codicio
este interès, donde tengo
un padre, à quien le prevengo
condigno, y piadoso oficio;
el descanso que tenìa,
que un hijo, que tiene honor,
debe pagar en rigor,
por piedad, y cortesìa,
parte de lo que les debe
à sus padres, que querer
llegar à satisfacer
toda la deuda, es muy breve
plazo la vida: tal es
del hijo la obligacion;
y assi esta piadosa accion,
mas que el villano interès,
me ha movido al desacierto
que has visto: padre has tenido,
si lo has amado, y querido,
y si oy lo veneras muerto,
por tu amor disculpa el mio.
Cam. No passes mas adelante,
porque en caso semejante
honro todo desvarìo:
no podias suspender
mi pesar con otra cosa,
que soy hija, y soy piadosa,
y sè amar, y agradecer.
Por mi padre estoy assi,
y en tan enorme pesar,
me consuelo con hallar
hijo, que me imite à mì:
toma este diamante.
Rufin. Advierte::-
Cam. Esta ha sido execucion
por tu padre, y la prision
te pago yo de esta suerte.
Rufin. Dame essos pies.
Salen Cesar, Lelio, y Fausto.
Ces. Vaya preso;
assi mi intento consigo. *ap.*
Rufin. Preso yo?
Ces. Haced lo que digo.
Rufin. Yo preso? *Ces.* Vos.
Rufin. Por què excesso?
Ces. Allà os lo diràn. *Rufin.* Señora::-
Cam. Yo, amigo, que puedo hacer,
siendo una pobre muger,
que su prision tambien llora?
Lel. Venid,
vamos. *Rufin.* Ya es forzoso
morir de desesperado,
si el premio del desdichado
se guarda para el dichoso. *Llevanle.*
Ces. Vuestra Alteza me perdone,
que la orden que traìa
pervirtiò mi cortesìa.
Cam. No ay disculpa, que os abone,
que no escusa el ser cortès
la orden; podiais, grossero,
serlo conmigo primero,
y executarla despues.
Ces. Conoceme vuestra Alteza?
Cam. Muy bien os he conocido.
Ces. Quien soy?
Cam. Un inadvertido,
un necio.
Lelio, Fausto, y Julia.
Jul. Con aspereza
le trata. *Lel.* No ha de tratallo,
si presa la trae assi?
volar con ella la vì
en un alado cavallo.
Jul. Quiero llegar: Cesar?

Ces. Ya tiene vuestra Alteza aqui
lo que deseaba. *Jul.* Assi
de vos satisfecha està
vuestra Reyna, cumplirè *Sientase.*
mi palabra: eres tù aquella
Camila invencible, y bella?
Cam. Ola, no ay quien me dè
un assiento? *Ces.* Solamente
la Reyna le tiene aqui.
Jul. Eres tù Camila, dì?
Cam. No traeis en que me siente?
ola. *Jul.* Solo la que reyna
se sienta. *Cam.* Pues ponte en pie,
Quitala de la silla, y sientase.
para que sentada estè,
pues sabes que soy la Reyna.
Jul. Alza, loca. *Cam.* Si lo soy,
nadie llegue, que empuñada
tengo en la mano la espada,
y con ella mas lo estoy:
ya el mundo de ello se admira,
que es, si à furia me provoco,
espada en mano de loco,
lengua en la muger con ira;
pero el assiento quitad,
ò yo assi le quitarè,
que estando las dos en pie,
se duda en la magestad.
Derriba la silla.
Jul. Matadla. *Cam.* Serà à traycion,
porque de la misma suerte
venga à ser, Julia, mi muerte,
que oy ha sido mi prision:
mas gloria el triunfo te diera
saliendome tù à prender,
pues de muger a muger,
poca la ventaja fuera;
pero mandar a un Soldado,
que en el bosque se escondiesse,
y assi à traycion me prendiesse,
tus victorias ha infamado,
y à este prenderle despues
porque el premio te ha pedido.
Jul. No es Cesar quien te ha vencido?
Cam. Cesar a mì? *Jul.* Pues no es
Cesar? què es esto? *Ces.* Señora,
quando este caso emprendì,
orden à un Soldado dì,
que queda en mi quarto aora,
y mi favor, sin el qual
no consiguiera la gloria,
y assi es mia esta victoria,
por ser yo su General.
Cam. Esso es quando està presente,
y quando atreve su vida;
mas la gloria merecida
es del preso solamente.
Jul. Haced el preso traer.
Ces. Mi descortesìa ha sido
demonio, pues ha infundido
furias en esta muger: *ap.*
en mi quarto retirado
le tengo, que fue mi intento
premiarle el atrevimiento. *Vase.*
Jul. Id, Duque, por el Soldado.
Cam. Aora, que has emprendido
conmigo tan vil empressa,
què intentas? *Jul.* Tenerte presa.
Cam. Villano temor ha sido,
porque el traydor, temeroso
siempre del que ofende està,
y alevosas trazas dà
por vivir con mas reposo.
Jul. Temo la conspiracion
del Reyno, y la escuso assi,
teniendote presa aqui.
Cam. No està el animo en prision,
aunque estè preso.
Salen Cesar, y Rufino.
Ces. Aqui viene
el Soldado. *Jul.* Alzate: fuiste
el que à Camila prendiste?
Rufin. El Duque mi lengua tiene,
mi General es, y assi,
lo que èl dixere serà.
Ces. Que la prendiò claro està,
quien sabe vencerme aqui,
èl la traxo, à èl se le debe
el premio. *Rufin.* Dame essos pies.
Ces. Los brazos sì. *Jul.* Galàn es,
alma, y espiritus mueve
en toda accion: què os moviò
à esta locura? *Rufin.* Saber,
que tu palabra ha de ser
inviolable: ella me diò
atrevimiento, ella labra

en mì, que nadie emprendiera
hecho glorioso, si huviera
falta en la Real palabra.
Jul. Yo la dì, y la cumplirè,
haced memorial. *Rufin.* Yo voy.
Jul. Pedid, que deudora soy,
y Reyna, andad. *Rufin.* Vida os dè
en bronce la eternidad:
ya rico, y ya ilustre soy;
ya, padre, tendràs desde oy
por las armas calidad. *Vase.*
Jul. Duque, à Camila pondràs
en una torre. *Cam.* A la Reyna?
Jul. Laurencia solo es la Reyna,
Cam. Necia, Camila diràs:
yo reyno. *Jul.* Yo soy quien reyna
por unica. *Cam.* Yo por sola.
Jul. Plaza à vuestra Reyna, ola.
Cam. Ola, plaza à vuestra Reyna.
Vanse, y sale Federico pobre.
Fed. La fortuna loca, y ciega,
el bien que gozando està,
al que lo huye lo da,
y al que lo busca lo niega;
y es desdichado el que llega
à buscarlo, conociendo
su tyranìa, y sabiendo,
que la inconstante fortuna,
si tiene piedad alguna,
es con el que la va huyendo.
Sale Rufino, galàn, trayendo una sotanilla, y ferreruelo en las manos.
Rufin. Tanto al deseo se esconde,
que pienso que no he de hallallo;
mas la prisa del buscallo
hace el cuidado mayor;
mas èl es: padre, y señor?
callais? *Fed.* De contento callo,
que por poderme vencer,
y de mì mismo triunfar,
como he callado el pesar,
quiero callar el placer;
pero imposible ha de ser,
aunque atropellarme intento
en tan grave sufrimiento,
que es quando el alma se enfrena,
menos resistir la pena,
que resistir el contento.
Rufin. Por las armas prometì
bolveros la calidad,
contra la desigualdad
de la fortuna en que os vì,
y esto ha sucedido asi,
pues buelvo, señor, à veros
con calidad, y dineros,
si los dineros lo son.
Fed. Què dices? *Ruf.* Que la opinion,
y la hacienda he de bolveros:
poneos, padre, esse vestido,
y vamos luego à Palacio,
que el gusto no pide espacio,
quando de prisa he venido:
oy un diamante he vendido
para vestirnos: entrad,
y estas glorias celebrad,
y decid, pues llego à veros
por las armas con dineros,
que ellos dan la calidad. *Vanse.*
Salen Julia, y Cesar.
Jul. Cesar, prudencia no tiene
quien no teme los peligros,
que es la confianza siempre
de los agravios principio:
mostrarse aquesta muger,
Duque, tan libre conmigo,
no debe de ser sin causa,
conspiracion imagino
en el Reyno. *Ces.* Lleno està
de encubiertos enemigos,
que tu confusion desean,
aunque yo no te lo he dicho:
el Condestable Amadèo
en sus Villas, y Castillos
armas encubre, y Soldados:
el Regente, y tus Ministros
te engañan, y de secreto,
quien mas mueve es Federico,
ambicioso, por cobrar
los Estados, que ha perdido
por sobervio. *Jul.* Yo de todos,
Duque, vengarme imagino.
De la Corte he desterrado
al Regente, y tengo escrito,
que me embie de Parìs
el Rey de Francia, mi primo,
un Varon de su asistencia,

y de mi privanza digno,
que de Consulto ninguno
de Napoles me confiò:
serà el Regente de Francia,
y de ella algunos Presidios
pondrè en el Reyno, y saldràn
dèl, por rigor, y por castigo,
los enemigos secretos.

Ces. Federico, y sus tres hijos
son los contrarios mas fuertes:
no digas, que no te aviso.

Salen Federico, y Rufino galanes.

Rufin. Glorioso vengo à essos pies
por el premio prometido,
pues las palabras Reales
el Cielo leyes las hizo.

Dà un Memorial.

Lee Jul. Asi dice: La merced,
que à vuestra Alteza le pido,
por la prision de Camila,
es solo que en sus antiguos
Estados oy restituya,
abonando mis designios,
à Federico mi padre.
Vuestro padre es Federico?

Rufin. Si señora. *Fed.* Si señora.

Jul. Loco, villano, atrevido,
asi los Estados buelvo,
y asi los papeles firmo.

Rompe el papel.

Salid de Napoles luego,
ò en los atomos rompidos,
blancas lisonjas del viento,
hallarèis tantos castigos
como letras: con que aqui
la sentencia os notifico
de muerte, si en ella estais
mañana, que Ludovico
vive en Laurencia, y Laurencia
sabe castigar delitos.

Vanse Julia, y Cesar.

Rufin. Què dices de esto? *Fed.* Que
aqui claro el efecto se ha visto
de tu poca discrecion,
y de mi poco juicio.

Rufin. Si dice por vando expresso,
y por pregones, y edictos,
que el que à Camila le trayga
presa, pida à su alvedrio
lo que en Napoles quisiere,
y yo le pido lo mismo,
que era nuestro: en què soy necio?
en què soy inadvertido?

Fed. En que siendo desdichado,
apruebes los beneficios
de la fortuna, que ingrata
asi ha dado en perseguirnos.
De Napoles nos salgamos:
escusemos los precisos
daños, que nos amenaza:
dexèmos esta Calipso,
esta Medèa de Italia,
y esta cruel, que es lo mismo,
que Calipso, y que Medèa,
con sus encantos, y hechizos.

Rufin. Ha cruel!

Fed. Ha ingrata! *Sale Camila.*

Cam. Quien dà voces?

Fed. Dos afligidos,
que à la fortuna llamamos,
y es sorda, y no quiere oìrnos.

Rufin. Danos tus pies.

Cam. Levantad,
no sois vos el que atrevido
me prendiò? *Ruf.* Pluguiera à Dios,
que en tan loco desatino
perdiera la vida entonces.

Cam. Julia Laurencia no os premia?

Fed. Porque el premio la pedimos,
de Napoles nos destierra.

Cam. Quien sois?

Fed. Tan desconocido
estoy, despues que soy pobre,
que quien soy no sè deciros;
solo os sè decir, que estoy
tan pobre, y tan abatido
por vuestro padre, y por vos.

Cam. Què decìs?

Fed. Verdades digo:
yo soy Federico el Conde,
que para restituìros
en el Reyno, dos millones
os prestè, y aora vivo
por ello en tanta miseria,
que de puerta en puerta pido.

Cam. Ay, Federico! creed,

que

que todos en èl perdimos
Estados, y libertad:
pero si vivo, y me libro
de esta prision, en que estoy,
y à quien vos me haveis traìdo,
la mitad prometo daros
de mis Reynos, si à ser mios
llegan algun tiempo: aora
con esta puedo serviros,
que solo tiene una presa cadenas.

Dale una cadena.

Rufin. Ponernos grillos
quereis con ella, que somos
piadosos, y agradecidos:
y assi, señora, prometo,
por los orbes peregrinos,
convocar nobles vassallos,
incitar Reyes vecinos,
hasta daros libertad,
ya que os prendì inadvertido.

Cam. El Condestable Amadèo,
con sus parientes, y amigos,
gente junta: vè à buscarle,
y dile, como he sabido,
que las gentes de esta fiera
postraron el obelisco
donde mi padre habitaba,
jaspes, y alabastros limpios,
desmantelando la fuerza,
que esto lloro. *Rufin.* Ya publicò
à voces tu libertad.

Fed. Yo à los Cielos se la pido.

Cam Id con Dios, que si la cobro,
todos quedarèmos ricos. *Vanse.*

Tocan chirimìas, y atabalillos, y dicen dentro.

1. Luciano victor. 2. Victor.

Luc. Quedo muy agradecido
al favor, que he recibido.

3. Victor el señor Doctor.

Todos. Victor.

Buelvan à tañer, y salen galanes de Licenciados con Capirotes, y Borlas Urban, y Luciano.

Urb. No ha visto jamàs Parìs
tan grave acompañamiento
eternamente, argumento
de lo mucho que lucìs
en esta Universidad,
cuyo Claustro hace de vos
tanta estimacion.

Luc. A Dios,
que engrandece la humildad,
estos favores le debo,
que pienso que premios son
de mi piadosa intencion,
pues comenzando de nuevo
mis estudios, he lucido
en tan breve tiempo tanto,
que de mì mismo me espanto.

Urb. Premio à la virtud ha sido
de estudios tan continentes,
pues viendo vuestro cuidado,
el Claustro os ha graduado
con los aplausos presentes
à su costa.

Luc. Mueve Dios
sus animos en mi aumento.

Urb. Subirèis al Parlamento
del Rey. *Luc.* Serà de los dos
el honor, que consiguiere.

Sale un Cavallero con un papel.

Cav. Quien es el Doctor Luciano
de vuessas mercedes?

Luc. Gano tanto en serlo,
que no quiere que lo dilate el honor,
que merezco: yo soy esse.

Cav. Este mandò que le diesse
aora el Rey mi señor.

Luc. A mì? *Cav.* Si no ay en Parìs
otro Luciano, serà vuessa merced.

Urb. Claro està. *Luc.* Valgame Dios!

Urb. No le abrìs?
si es gusto, què ay que temer?

Luc. Quando llega sin pensar,
mas que se teme un pesar,
se ha de temer un placer.

Lee Luc. *La Reyna de Napoles, mi prima, me pide un Regente para su Vicarìa, Varon selecto en nuestras Escuelas, en quien juntamente resplandezcan virtudes, y letras. Hanme dado noticia de vos sus Maestros, y assi os hago, en su nombre, merced de esta plaza. Venidme à vèr, que quiero admirar en tan pocos años tan-*

tanta alabanza, y daros la ayuda de costa necessaria para el camino.
El Rey.

Urb. Deme vuestra Señorìa
las manos. *Luc.* Los brazos son
lisonjas del corazon,
y efectos de mi alegria.
Ay, Urbàn, que esto es premiar,
como el Sabio lo predixo,
Dios los deseos de un hijo,
que sabe un padre estimar!
Ya la calidad os llevo,
que por las letras jurè
conseguiros, ya os paguè,
padre, y señor, lo que os debo,
ya con espiritu nuevo
al mundo resucitais,
ya Federico os llamais:
vèn, Urbàn. *Urb.* Oy partirèis.
Luc. O letras! mucho teneis
de Dios, pues hombres criais. *Vanse.*
Salen Octavio, y Macarron pobres.
Octav. Que con tan grande rigor
el Cielo me desampara!
vive Dios, que me matàra
con el demonio. *Macar.* Mejor
fuera con la que nos mata,
què contigo de hambre muero,
que si es ingrato el dinero,
ella tambien es ingrata.
Octav. ¿No dicen, que aparecerse
suele el demonio al que està
desesperado, y le dà
quanto pide? *Macar.* Suele verse
mil veces. *Octav.* Locuras dexa,
que hablar de veras deseo.
Macar. Digo, que sì, y yo le veo
siempre que encuentro una vieja.
Octav. Vive el Cielo, que te mate:
siempre de burlas estàs.
Macar. ¿Aun quieres matarme mas?
Octav. Demonios:- *Mac.* Es disparate
llamarlos, que no vendràn;
porque de prestar dinero
se està muriendo un coymero,
y allà ocupados estàn;
mas por tu vida, señor,
que eches de vèr, que anochece,
y que lugar no parece,
y que este tiempo es traydor,
que las nubes en Invierno
son azacanes del mundo,
y que este valle profundo
es retrato del infierno.
Octav. En estos desiertos vimos
à Camila. *Mac.* ¿Aùn das en esso?
Octav. Aqui, amigo, perdi el sesso.
Macar. Y aqui la cena perdimos,
mira què nubes se van
levantando poco à poco.
Octav. Hundase el mundo.
Macar. ¿Estàs loco?
si lloviera vino, y pan,
pluguiera à Dios, que esta noche
otro diluvio se viera.
Octav. Piquemos, pues.
Macar. Yo lo hiciera
sobre la arquilla de un coche,
donde un Saturno barbon
salpìca sin cortesìa
à la pobre infanterìa,
y cessa sin compassion;
pero à pie no puedo mas.
Octav. Alli apenas se termina
un edificio. *Macar.* Ruina
desmantelada diràs.
Octav. Vamonos allà acercando.
Mac. ¿Y allà, què avemos de hacer,
cansados, y sin comer?
¿esto es buscar no buscando
dineros? esto es buscar
desdichas, y menosprecios:
què embidia tengo à los necios,
porque jamàs sin cenar
se acostaron. *Octav.* ¿No es Pastor
aquel? *Mac.* Angel, dì, Angel es.
Octav. Dale una voz, pues le vès.
Mac. Señor Pastor, ha señor
Pastor: ò què bien criada
es la hambre, y què discreta!
mas si la engendrò un Poeta,
aguda, y sutilizada,
claro està, que lo ha de ser:
ha señor Pastor.
Sale Clarindo, Pastor, en el monte.
Clar. Quien llama? *Octav.* No temais.
Clar.

Clar. Como la fama
del mal, que fuelen hacer
los Soldados, fiempre es tal,
en los montes los tenemos.
Macarr. En la hambre lo ferèmos,
pero no en haceros mal.
Octav. Decid, ay cerca de aqui
poblacion alguna? *Clar.* Ay dos.
Macarr. Buenas nuevas os dè Dios:
y avrà bien que comer? *Clar.* Sì.
Macarr. La que mas cerca fe vè
quanto eftà de aqui? *Clar.* Larguillas
ay doce millas. *Mac.* Doce millas?
malas nuevas Dios os dè.
Octav. No teneis cabaña vos
en que efta noche paffemos?
Clar. No por Dios, que perecemos.
Mac. Teneis leche? *Clar.* No por Dios.
Mac. Y pan? *Clar.* No por Dios.
Octav. Groffero eres,
vive Dios. *Clar.* Oy vino todo
à faltarnos. *Macarr.* Lindo modo
efte de bufcar dineros.
Clar. A la mañana vendrà
el Zagalejo, que fue
à Befsi, y franca os harè
mi voluntad. *Octav.* Y no avrà
abrigo donde paffemos
efta noche? *Clar.* Efte Caftillo,
(tiemblo, feñor, de decillo)
algunas noches folemos
habitar, pero fon tales
los eftruendos, los ruìdos,
los fufpiros, los gemidos,
y las voces infernales,
que fe oyen, que fin dormir,
à lo rafo nos falimos,
y à los montes nos fubimos,
fin podellos refiftir.
Macarr. Serà algun duende, ò ferà
alguna doncella en pena,
que es lo mifmo.
Clar. Eftruendo fuena,
que horror à los montes dà.
Macarr. De muchos?
Clar. De muchos. *Macarr.* Pues
almas de faftres feràn,
que aqui cofiendo eftaràn.
Clar. Antes dicen muchos, que es
eftàr en èl enterrado
el Rey de Napoles muerto
à puñaladas, y es cierto,
que yo le he vifto animado
en blanca piedra; y me efpanto,
que un Rey de piedra ande en pena,
y mas que en Befsi fe fuena,
que fue varon jufto, y fanto;
y otros dicen, que anda aqui
el alma de un Ludovico,
que le matò.
Macarr. Alvergue rico:
comerèmos bien afsi.
Octav. Por lo que me has dicho, en èl
efta noche he de quedarme.
Macarr. Effo es querer añadir
difparate à difparate:
què dices? *Octav.* Que quiero entrar.
Macarr. Dime, què puede ganarfe
con almas en pena? *Octav.* Eftas
jamàs de las penas falen
en que eftàn, y afsi eftas voces
tan horribles, y efpantables
feràn de demonios, y eftos
fon efpiritus cobardes.
Macarr. Cobardes fon los demonios?
què dices, fi aun de fu imagen
tiembla el mundo.
Octav. Verdad digo.
Macarr. Si por fer fus femejantes
à los foplones tememos,
con fer demonios en carne
ellos, que incorporeos fon
por fer materia del ayre,
no han de fer mas invencibles,
y mas efpantofos? *Octav.* Bafte,
no me repliques. *Macarr.* Señor::-
Octav. Vive el Cielo, que te mate.
Macarr. Si tu eftàs defefperado,
yo no, que es mucho con hambre
no eftarlo. *Octav.* En efte Caftillo
tantas defdichas fe acaben,
aqui tengo de morir:
entra. *Mac.* Señor, no me mandes
entrar, por amor de Dios
que me dexes, que te guarde
la puerta, que aqui eftoy bien.

Octav. Esto ha de ser, no te canses.
Macarr. Pobre Macarron. *Clar.* De dia
la entrada no escusa nadie,
antes sin entrar jamàs
ha passado caminante,
que ay en sus salas, y techos
admiraciones notables,
y entre todas un sepulcro,
que sobre bruñidos jaspes
blancos alabastros sufre,
en quien de rodillas yace
tambien de alabastro el Rey;
y porque no te acobardes,
mira como entro yo solo,
seguidme. *vase.*
Macarr. Señor, ya es tarde,
con la mañana entrarèmos.
Octav. Vive Dios, que he de llevarte
en los brazos.
Macarr. San Remigio,
y San Cyrilo me saquen
deste peligro. *Llevalo en los brazos.*
Lejos dentro.
Clar. Seguidme.
Macarr. Del infierno la voz sale.
Octav. Por donde vàs?
Clar. Por aqui,
antes que la luz nos falte,
entrad, vereis el sepulcro.
A la otra puerta salgan.
Macarr. Por què al infierno me traes?
eres tu mohatra, ò juego?
sueltame.
Clar. De aqui no passes,
que esta es la sala primera.
Octav. Famosa vista!
Clar. Agradable!
Macarr. De dia, pero de noche,
Bercebù, que en ella aguarde
à un espiritu, que ahoga,
y en el viento se deshace.
Octav. Cobarde, à tres hombres juntos
quien avrà que los contraste?
Macarr. La mas ruìn alma en pena
de la otra vida: no trates
de hacer locas experiencias
con almas que nos desalmen.
Clar. Mira el sepulcro.

Descubrese un sepulcro de piedra, donde està de rodillas el Rey, tambien de piedra, debaxo un dosel negro.

Octav. En las venas
apenas me queda sangre,
viendo el retrato de aquel,
que à estado tan miserable
nos reduce. *Clar.* Aunque Laurencia
mandò que le derribassen,
los Soldados, respetando
su presencia venerable,
no la obedecieron.
Octav. Dice: *En la frontera del sepulcro;*
assi este epitafio: HIC CAPIT. FEDERICUS MAGNUS REX CICILIARUM, ET ITALIÆ OCCISUS A LUDOVICO VIOLENTA CELERITATE SIT TERRA LEVIS.

Por vos
padecen, Rey inconstante,
mis hermanos tantas penas,
tantas desdichas mi padre:
por vos desta suerte vamos,
sin hallar quien nos ampare,
por los Orbes peregrinos,
examinando desastres;
y pues en vos no he podido,
vive Dios, que he de vengarme
en vuestro alabastro eterno,
como el toro que deshace
la capa del que le ofende.
Saca la espada, y dale cuchilladas.
Macarr. Respeta el frio cadaver,
que el sagrado bulto ocupa.
Octav. Vivo glorioso, y triunfante:
aora verle quisiera
para hacer lo mismo. *Dale.*
Macarr. Dale,
que por mucho que le hieras,
le sacaràs poca sangre.
Octav. Tyrano, y barbaro Rey,
mi honor, y mi hacienda dadme,
ò vive Dios, que he de haceros
tantos atomos, y partes,
como miserias nos distes,
como hacienda nos quitastes:

y para que echeis de vèr,
que no ay temor que me espante,
aqui he de passar la noche:
vengan furias infernales
contra mì.
Macarr. Señor, què dices?
Octav. Digo, que aqui he de quedarme,
para vèr si con Enrique
contra mì espiritus salen,
su escura prision rompiendo,
burlando su eterna carcel:
entrad mas adentro.
Clarind. Espera,
que ya no ay luz, y son grandes
las salas. *Macarr.* Yo estoy reñido
con el alma de un Pelayre,
escusa aqui por tu vida,
que me mate, ò que le mate,
porque es alma de la carda.
Octav. Ya no es tiempo de donayres,
entrad. *Macarr.* Pobre Macarron,
plega à Dios, que desta escapes.

JORNADA TERCERA.

Octavio con la espada desnuda, Clarindo, y Macarron asidos dèl.

Macarr. Señor, por amor de Dios,
que de nosotros te duelas:
donde nos llevas assi?
Octav. A vèr si ay almas que vengan
à espantarnos. *Macarr.* Necedad
serà tan loca experiencia:
si no eres excomunion,
con las almas no te metas,
dexalas en su Paìs,
que los tres en tal tiniebla,
los raygones parecemos
en la boca de una vieja:
mas ay!
Và tentando con las manos, y encuentra con la de Clarindo.
Clarind. Ay! *Octav.* Callad, cobardes.
Macarr. Vive Dios, que un alma en pena
me asiò las manos. *Clar.* Y à mi.
Macarr. Salgamonos allà fuera,
por amor de San Cyrilo,
que quiero vèr las Estrellas.
Clarind. Esta es una galerìa,
por alli se và à una huerta,
que à otra pieza corresponde,
y ha de aver una cisterna,
no sè en què parte, y podrìas
assi à escuras dàr en ella:
no passes de aqui.
Octav. El temor,
pintando lo que deseas,
hace tu lengua pincèl.
Macarr. Si dicen, que los que esperan
à solas al enemigo
muestran mayor fortaleza,
mas animo, y mas valor,
tù, que de fuerte te precias,
de gallardo, y de animoso,
à solas tu esfuerzo prueba
con las almas, y à nosotros
en esse campo nos dexa,
que alli estarèmos mejor,
aunque yele, y aunque llueva,
que hace aqui bochorno estraño,
y es infernal la marèa.
Octav. Si en esso solo consiste,
dexadme, y salìos.
Macarr. Espera.
Octav. Cobardes, dexadme solo.
Macarr. Si tù, señor, no nos llevas,
Bercebù, que à solas salga:
aqui un poco te recuesta.
Octav. Recostemonos, que es todo
lo que de espiritus cuentan
mentiras, y disparates,
duerme un poco. *Recuestense.*
Macarr. Yo quisiera,
mas como estoy sin comer,
tengo, señor, la cabeza
como cofre de tahur,
como casa de Poeta:
mira como he de dormir
con tal vanidad en ella:
señor, amigo, señor,
recuerda, amigo, recuerda.
Vive Dios, que se hàn dormido:
que aya bellacos, què apenas
se acuestan, quando roncando,
el sueño en los ojos tengan,
que parece que venìa

guardado en la faldriquera!
estos perros no discurren,
estos bellacos no piensan,
estos brutos no imaginan,
no se santiguan, no rezan?
ha quien pudiera imitallos!
pero si el Rosario es treta
Saca el Rosario.
contra el sueño, en este trance
me ampare, y me favorezca.
Ruido de cadenas.
Pater noster. Malo es esto: *Otra voz.*
qui es in cœlis. Mas cadenas.
sanctificetur. Amigo.
Clar. Quien llama? *Mac.* Saber quisiera
nomen tuum. *Clarind.* Mi nombre?
Macarr. Sì. *Cadenas.* *Clar.* Mañana.
Macarr. Ya otra vez suenan:
muerto soy, amigo, amigo.
Clar. Dexame dormir. *Mac.* Adveniat
Regnum tuum.
Clarind. Dexame. *Macarr.* Fiat
voluntas tua. *Clarid.* Es culebra?
Macarr. Para mì, sicut in Cœlo:
escuche. *Clarind.* Dexame.
Macarr. Es fuerza
saber su nombre. *Clar.* Es Clarindo.
Macarr. Còmo? *Clar.* Clarindo.
Macarr. Et in terra,
panem nostrum quotidianum
da nobis hodie. Oyga, advierta.
Et dimitte nobis. *Cadenas.*
Clarind. Basta.
Macarr. Debita nostra. *Dentro una voz.*
Enr. Ay! *Macarr.* Quien reza,
con esto, sicut & nos *Cadenas.*
dimittimus, mas se acercan.
Enr. Ay! *Macarr.* Debitoribus nostris,
mucho estas almas vocean.
Et ne nos inducas. *Otra voz.* Ay!
Macarr. Esta es alma de doncella,
in tentationem. Señor,
mucho el mal olor me aprieta,
sed libera nos à malo,
bueno aqui el romero fuera,
amen Jesus.
Octav. Què ay?
Macarr. Escucha.
Octav. Què he de escuchar las quimeras,
que engendra el no aver comido?
Reposa, que essa es flaqueza
del celebro.
Enric. Ay! *Macarr.* Y esto?
Octav. Aguarda;
quien suspira? quien se quexa?
Macarr. Alma, que andarà de parto.
Enric. Ay!
Octav. Valgame Dios, què fiera,
y espantosa voz! *Enric.* Octavio.
Octav. Nombraronme?
Macarr. En nuestra lengua.
Enric. Octavio, Octavio.
Octav. Quien llama?
Enric. Llega à vello.
Macarr. Guarda à fuera:
contra nosotros, señor,
el purgatorio se suelta,
armemonos de responsos. *Enr.* Octavio.
Octav. Quien eres? *Enric.* Llega,
y lo sabràs. *Octav.* Sin luz, còmo?
Enric. Llegue esse mozo à encenderla.
Macarr. Yo? Bercebù que allà vaya,
Enr. Pues yo harè que luz te enciendan,
llega. *Aparece una vela encendida.*
Clarind. Ya aparece luz.
Macarr. Què à punto tienen la yesca!
Enric. Ya ay luz, vèn. *Octav.* El corazon
en el pecho me rebienta,
y el cabello se me eriza.
Enric. Ya te acobardas? ya tiemblas?
Octav. Yo temblar? yo acobardarme?
si los infiernos vinieran
contigo. *Enric.* Pues vèn.
Octav. Aguarda,
ya voy.
Vase à entrar, y salgale al encuentro el Rey Enrico.
Enric. No quiero que vengas.
Octav. Valgame Dios!
Caen Macarron, y Clarindo.
Clarind. Muerto soy.
Macarr. Y à mì no me falta cera
para el entierro, aunque està
corrompida.
Octav. Aguarda, espera.
Enric. Conocesme?

Octav.

Octav. Sì, sì, sì.
Enric. Quien soy? *Octav.* En, en, en.
Enric. No temas,
si te precias de gallardo.
Octav. Yo temer? colera es esta.
Enric. Quien soy? *Octav.* Enrico.
Enric. Y tu Rey.
Octav. Mis desdichas lo confiessan.
Enric. Pues confiessas que lo soy,
sigueme.
Octav. Donde me llevas?
Enric. Donde el valor ilustremos,
donde probemos las fuerzas,
porque otra vez à los bultos
soberanos no te atrevas,
que al Rey en marmol le anìma
la deidad, que representa:
defenderàs lo que hiciste?
Octav. No quieres que lo defienda?
camina. *Enric.* Toma essa luz,
y guia por essa puerta.
Octav. Por essa puerta?
Enric. Sì, acaba,
no tiembles, no te suspendas.
Octav. Ya voy. *Enric.* Camina delante.
Octav. Voy seguro? *Enric.* Sì.
Octav. Pues entra,
que ya alumbro.
Enric. Es en mì noche
essa luz obscura, y muerta.
Octav. Pues alumbrarème à mì.
Enric. Mira, que no te arrepientas.
Octav. Sigueme: mal me conoces.
Enric. Enrico soy. *Octav.* Aunque seas
demonio, que no me espantan
à mì demonios de piedra. *vanse.*
Macarr. Clarindo, amigo, levanta.
Clar. No puedo. *Macar.* Pues como puedas
sigamos la luz. *Clarind.* Bien dices.
Macarr. Porque nadie nos ofenda,
espalda à espalda finjamos
las dos Aguilas del Cesar.
Clar. Dices bien. *Mac.* Tiende los brazos,
por vèr si espiritu encuentras.
Clar. Y tù tambien. *Mac.* Pues sigamos
la luz. *Clarind.* Si escapamos desta,
no mas almas. *Macar.* Como estamos
vèr dos Medicos quisiera,
en quien las almas tomàran
venganza de sus recetas. *vanse.*
Sale Octavio con luz, y Enrique tras èl.
Octav. Basta ya, aqui estamos bien.
Enr. Pues dexa la luz, y sea
este jardin el testigo
de tu infelice tragedia.
Octav. Este es jardin? dile infierno,
cuyos arboles descuelgan
del cielo horror à los ojos
bañados de sombras negras.
Enr. Aqui sacarte he querido,
villano, para que entiendas,
que de tì ofendido estoy.
Octav. Y què pretendes? *Enr.* Que mueras.
Octav. Pues saca la espada. *Enr.* Yo
no la he menester, sin ella
aqui te he de hacer pedazos.
Octav. Retirate, que te acercas.
Enr. Dì, por què me profanaste?
Octav. Por mil causas manifiestas,
que tu sabes, pues por tì
me veo en tanta miseria.
Enr. Propon tus quexas. *Octav.* Escucha,
y sabràs mis justas quexas. *Enr.* Dì.
Octav. Primeramente estoy
ofendido de la fuerza,
que hiciste à mi padre, haciendo,
que dos millones te diera,
confiscando sus tesoros,
y embargandole sus rentas,
quando èl con tres mil cavallos,
Atlante de sus empressas,
à su costa te servìa.
Enr. Tienes otra? *Octav.* Fuera desta,
tengo el averle forzado
à que la plata vendiera,
tapicerìas, cavallos,
muebles, y pinturas, que eran
la valentia de Italia,
y la admiracion de Grecia.
Enr. Tienes otra? *Octav.* Y la mayor,
que es vèr en tanta baxeza
à mi padre, y mis hermanos,
por tu ocasion.
Enr. Todas essas
son quexas injustas.
Octav. Como?

Enr. Como las vidas, y haciendas
de los vassallos son todas
de su Rey, por justa deuda;
y asi digo, que anduviste
tratando con indecencia
à mi alabastro, alevoso,
y vil Cavallero, y piensa,
que aqui te he de hacer pedazos.
Octav. Retirate: què te acercas?
Enr. Como retirarme? aora
veràs lo que te aprovechan
el corazon, y la espada,
pues no ay golpe que me ofenda.
Dando cuchilladas.
Octav. Còmo eres viento, si tienes
de alabastro la presencia?
Enr. Viento, y alabastro soy,
villano, para que entiendas,
que has de hallar piedra al castigo,
y has de hallar viento à la ofensa.
Octav. No te alcanzo.
Enr. Piedra miras,
y con el viento peleas,
la espada no importa aqui.
Octav. Pues vèn à los brazos.
Enr. Llega. *Octav.* Aqui he de morir.
Enr. Aguarda,
que esto solo ha sido prueba
de tu valor invencible,
y tu heroyca fortaleza:
detente, que no es mi intento
ofenderte, que esso fuera
ser al beneficio ingrato:
Dios manda que le agradezca
à tu padre la piedad,
y en premio de su paciencia,
quiere que le restituya
à tu padre de mi hacienda
los dos millones, y asi
cabaràs, quando amanezca,
este lugar en que estoy,
hincando en èl, para seña,
este clavo; y luego al punto
busca à mi hija, que à ella
quiere Dios que dès favor,
porque en su Estado possea
con tu ayuda.
Octav. Ilusion vana,
es de veras?
Enr. Tan de veras,
como las penas que passo
en la resistencia eterna.
Octav. Estàs condenado? *Enr.* No;
que esta restitucion hecha,
del Purgatorio saldrè:
caba aqui, porque paz tenga,
y tu padre calidad,
que en los dineros se aumenta:
sacame de estos rigores,
redimeme de estas penas.
Octav. Tales son?
Enr. Dame essa mano,
porque compassion me tengas.
Octav. Ay! ay! valgame Dios! ay!
que me abrasas, suelta, suelta.
Enr. Pues vès el rigor que passo,
no quieras que en èl perezca.
Hundese Enrico, y Octavio cae desmayado.
Octav. Muerto soy.
Salen Clarindo, y Macarron.
Macarr. Ay! vive Dios,
que me asieron de una pierna:
aguarda, mi amo està aqui.
Clar. En tierra està Octavio, es cierta
su muerte. *Mac.* Si lo es la suya,
tambien lo serà la nuestra:
ya le dixe, que con almas,
Clarindo, no se metiera.
Clar. Si le han muerto, què Juez
las sacarà de la Iglesia?
Macarr. Lleguemos: Señor?
Oct. Yo harè lo que me pides, y ordenas,
porque de esse rigor salgas.
Macarr. Señor, vivo estàs?
Octav. Pudiera
no estarlo, à no ser de Dios
particular providencia:
luchando con la vision
se desvaneciò en la tierra,
y yo sobre ella caì,
como vès.
Macarr. Siempre fue necia
toda experiencia, señor,
salgamos antes que buelva,
pues tenemos luz.

Octav.

Octav. Las glorias,
y las virtudes comienzan
siempre en las temeridades,
que estas la fortuna premia:
oy à mi temeridad debo esta gloria.
Macarr. Què sueñas?
Octav. No te dicen mis palabras
mi ventura? O noche! mezcla
tus sombras en las espumas
del mar, para que el Sol vierta,
entre espiritus de luz,
granos de oro, y blancas perlas.
Salgamos à recibir
al dia, que el que se acerca
à la esperanza, entretanto
engaña lo que desea.
Macarr. Bien dices, guia, y salgamos.
Octav. Porque mañana se vea
donde Enrique se escondiò,
hincado esse clavo dexa.
Macarr. Curiosidades aora?
Octav. Estando yo aqui, no temas,
hinca el clavo. *Mac.* Temor yo?
harè que el clavo se sienta
en los abismos. *Octav.* Ya basta.
Macarr. Pues vamos.
Octav. Toma essa vela.
Macarr. Ay de mi! Señor.
Octav. Què tienes?
Macarr. Por Dios que me favorezcas,
que de la capa me tiran;
mas dexarèles con ella.
Octav. No adviertes que la clavaste?
Macarr. El miedo es inadvertencia:
sì por Dios, clavada està.
Octav. Salgamos. *Clar.* Lo peor queda.
Macarr. Ruego al Cielo, que las almas
no nos cojan entre puertas. *vanse.*

Sale Federico, y Luciano.

Luc. No temais, padre, y señor,
que yo para enriqueceros
poderoso buelvo à veros,
pues en tan barbara edad,
es tan vil la calidad;
que consiste en los dineros:
ya mis letras el decoro,
que perdistes, os han buelto,
y essa caña se ha resuelto
baculo de piedras, y oro;
ya, padre, rico os adoro:
si consiste en el ser rico
la calidad que publìco,
bolved de tanta baxeza,
si es el honor la riqueza,
à llamaros Federico:
abraza à mi padre, Urbàn.
Urb. Si esto en secreto se hiciera
mas cordura pareciera,
que mormurarte podràn
los que adulandote estàn;
que aunque piedad te parece,
tal vez la virtud perece
por semejantes acciones,
Luc. En todas las ocasiones
el padre este honor merece;
y si porque assi lo vès,
Urbàn, lo desconociera,
yo el vil, yo el villano fuera,
y èl fuera lo mismo, que es
padre postrado à essos pies.
Quiero à Italia publicar,
que vos no podeis baxar,
ni que yo os puedo exceder,
que el tiempo os quitò el poder,
pero no os quitò el lugar:
Balanzas somos los dos,
y aunque alto me considero,
abatirme al suelo quiero;
para que os levanteis vos;
que si à las manos de Dios
nuestro peso he reducido,
tyranìa huviera huviera sido,
aviendonos Dios pesado,
vèr el hijo levantado,
estando el padre caìdo.
Fed. Ay hijo del alma mia!
las balanzas igualemos,
porque las almas pesemos
al compàs del alegria.
Luc. Padre, ya ha llegado el dia
de pagaros lo que os debo.
Fed. Ya à llamarte no me atrevo
hijo aqui, yo el hijo soy,
tu el padre, pues buelves oy,
hijo, à engendrarme de nuevo.
Urb. Que un villano sea presente,
di-

dirè quien es à su Alteza, *ap.*
debo, amigos, la grandeza
al que ya te vès presente.
Aparte los dos.
Feder. Luciano, no digas que eres
mi hijo à la Reyna, mira,
que son el amor, y la ira
vehementes en las mugeres:
hazme villano si quieres
verte en su Reyno estimado,
mira que me ha desterrado
de Napoles por traydor,
y mira que su rigor
de nuevo se ha confirmado:
porque despues que Rufino
diò à Camila libertad,
alterada la Ciudad,
con barbaro desatino,
su gente à prenderme vino;
y para encubrirme assi,
este vil trage vestì.
Luc. Padre, estimo la advertencia,
aunque ya de la Regencia
traygo la cedula aqui.
Fed. Este aviso es de importancia.
Luc. Harè lo que me has mandado.
Criad. Ya està aguardando el Senado.
Luc. Urbàn, tu à Napoles passa,
visita à su Alteza, y traza
los aumentos de tu Estado:
besa en mi nombre sus pies,
abonando mis defectos,
que en los amigos perfectos
la ausencia el examen es.
Vrb. Documentos no le dès,
Luciano, à nuestra amistad.
Luc. Padre, la mano me dad,
que lo que el tiempo no pudo,
restaure el poder. *Vrb.* No dudo,
que esta es del Cielo piedad. *vanse.*
Salen Julia, y Cesar.
Ces. No le cumples la palabra?
Jul. Assi palabras se cumplen
quando se dàn à traydores,
para que el daño executen:
Camila de èl se fiò
quando sus campos conduce,
y bien en tal confianza
las obligaciones cumple:
y si esto hizo con ella,
la razon me hace que juzgue,
que harà lo mismo conmigo,
que un traydor no ay mal que escuse:
Yo avìa de ser esposa
de un traydor? còmo no crujen
desencajadas sobre èl
las eternas pesadumbres?
Los Reyes premiar no deben,
aunque por trayciones triunfen,
los que las hacen, que solo
se han de premiar las virtudes.
Cesar, tenle en una torre,
que no hallo lugar que ocupe
mas debido à su sobervia,
que Dios en torres confunde.
Ces. Tan justa pena merece:
no ay disculpa que le escuse,
ni te obligue à la palabra. *vase.*
Sale Vrbàn.
Vrb. Ya el ayre los ecos dulces
de los instrumentos quiebra
en los montes de sus nubes,
nuncios, que el Regente llega.
Jul. Mucho à sus partes acudes.
Vrb. Soy Francès, y Cavallero.
Jul. La lengua del alma es lumbre,
ella descubre tu ingenio,
y tu nobleza descubre:
Y de què Paìs de Francia
es el Regente? *Vrb.* Dèl supe
ser Napolitano. *Jul.* Como?
no es Francès? *Vrb.* Las letras suben
al Cielo las humildades,
que son fortunas, que infunden
prospera suerte en los hombres:
ellas le hicieron, que curse
en Parìs, donde ha ganado
tantos aplausos comunes
del Pueblo en tan breve tiempo,
que ser prodigio presumen,
ò fortuna superior;
que sin ella, aunque uno estudie,
no logra sus esperanzas,
que antes de sazon se pudren.
Jul. Què es Napolitano? *Vrb.* Y tiene
padre vivo.

Jul.

Julia. Es hombre ilustre?
Urban. La virtud hace los Nobles,
porque es como el Sol, que excluye
todo defecto, y tiniebla:
tanto puede, y tanto luce.
Julia. Esso es decir, que no es
bien nacido.
Urb. Nunca busque
mal nacido vuestra Alteza,
aviendo virtudes. *Jul.* Puse
en mi primo el Rey mi honor
para que lo ria, y burle?
Pedì Regente Francès,
y haciendome pesadumbre,
me lo dà Napolitano,
y hombre vil? donde se sufre
tal menosprecio, y afrenta?
su plaza quiero que ocupes
tu. *Urb.* Señora.
Jul. Esto ha de ser.
Urb. Què bien incitarla supe:
ò ambicion desatinada,
què de lealtades destruyes!
Sale Cesar.
Ces. Ya queda preso Amadèo.
Jul. A vos os lo encargo, Duque,
no sea como Camila.
Ces. Ya el nuevo Regente sube.
Tocan chirimias, y sale Luciano, y acompañamiento.
Luc. Dème à besar vuestra Alteza
su mano, por el favor,
que debe al Rey mi señor
en su nombre mi baxeza,
que èl por Regente me embia,
y es la Cedula presente
la merced.
Toma el papel, y rompele.
Jul. Gentil Regente
à Napoles nos embia:
bolved, y decid, que os dè
la Plaza en su Parlamento,
y en Napoles un momento
no esteis, que me enojarè:
venid, Regente. *Vanse.*
Luc. Què es esto?
què fue? què me ha sucedido?
còmo assi se me ha caìdo
sobre mì el Cielo tan presto?
no soy el que aora fui
venerado de la gente?
no era yo aora el Regente?
pues què soy aora aqui?
Sale Federico.
Fed. Hijo, què es esto? *Luc.* No sè,
solo sè, que me han dexado
los que me han acompañado,
y que la Reyna se fue,
la Cedula me rompiò
la Reyna, ayrada, y cruel.
Fed. Luciano, en otro papel
à romperla se enseñò,
siempre este daño temì,
que el Sabio debe temerlo,
si no quiere padecerlo.
Luc. Pues yo el ignorante fui:
Urban, padre, me ha vendido,
Regente es Urban.
Fed. Salgamos
de este infierno.
Luc. Padre, vamos,
que glorias del mundo han sido.
Fed. No irritemos la fortuna,
al Aldea nos bolvamos
à ser Aristides nuevos,
y à ser nuevos Belisarios.
Vanse, y salen Octavio de Esguizaros, y Macarron ridiculo.
Octav. El dinero redimimos
si esfuerzas bien el engaño,
fingiendo de Embaxador,
como tengo concertado.
Macarr. En despossëerte dèl
fuiste un grande mentecato.
Octav. Con ellos juntò en un dia
Camila diez mil Soldados,
y con ellos viene aora
con tal silencio marchando:
viene en nombre del Bayboda,
porque de secreto entrando
en la Ciudad, la prision
harà de la Reyna, y dando
el dinero yo à Camila,
que el Rey difunto me ha dado,
su padre, serà forzoso,
que ella buelva à sus Estados;

y yo à mi padre socorra,
y libre de sus contrarios.
Macarr. Alli và tu padre.
Octav. Amor
me hace aora ser ingrato,
no quiero hablarle hasta verme
con honor, y con descanso.
Macarr. Esso es si el dinero buelve,
que si no, à escuras quedamos.
Octav. La Reyna sale.
Macarr. Esto es hecho,
aqui me azotan, temblando
estoy.

Salen Julia, Urban, y otros.

Octav. Calla, porque llegò
del Bayboda Transilvano.
Està aqui un Embaxador,
gran Principe, y Potentado
de la Moldavia.
Julia. Pues còmo
viene con silencio tanto?
Octav. Passa el Principe Bayboda
à Roma, viene escusando
assi gastos, y alborotos,
aunque el Colegio Romano
lo acompaña, y viene à darte,
aunque en lenguage Polaco,
un gran recado en su nombre
el Principe Balfraganio,
de quien yo vengo por lengua.
Julia. Vueseñorìa llegado
sea en buen hora à esta Corte.
Macarr. Cochuni.
Octav. Pide su mano.
Urban. Estraña lengua!
Macarr. Osfricot,
quir lin, cucut.
Octav. Tan de espacio
quiere hablar, que pide assiento.
Julia. Dadnos assientos.
Macarr. Quitambo.
Octav. La merced assi agradece.
Macarr. Guturo.
Julia. Lenguage estraño!
Octav. Calla.
Macarr. Gaturo.
Octav. Prosigue.
Macarr. Sacame de estos vocablos,
porque si mucho me aprietan,
tengo de hablar por abaxo. *ap.*

Sale Cesar.

Cesar. Què haces, gran señora, assi
con esse descuido, quando
Camila en Napoles entra?
Macarr. Tripisornio dinerango.
Octav. Dice, señora, que diga,
que es el Bayboda el que ha entrado.
Ces. Mas de diez mil hombres vienen.
Octav. De tanta gente es su Campo?
Macarr. Capolican.
Octav. Que prosiga
me manda. *Ruido dentro.*

Sale un Cavallero.

Cav. No oyes entrando
à Camila en la Ciudad
con diez mil Napolitanos,
aunque en trages diferentes?
Octav. Lo que el Bayboda ha causado!
Julia. Camila? quando Camila
pudo, necio, juntar tantos,
sin poder, y sin dineros?
Cav. No oyes el marcial rebato
de Castelnovo, y Santelmo?
Julia. El Principe Transilvano
à Roma passa de paz
con esse Esquadron vizarro.

Salen Camila, y Aurelia, vestidas con estrañeza, y gente.

Octav. Aqui està el Principe ya.
Julia. Veis como el temor fue falso?
Octav. La Reyna tienes presente.
Julia. Dadme, señor, essos brazos.
Cam. Para prenderte.
Julia. Què es esto?
Cam. Castigo de tus pecados.
Julia. Tan grande engaño conmigo?
Cam. Engaños hacen engaños,
muere, traydora.
Octav. Detente.
Cam. Tu lengua es ley de mi brazo.
Dentro voces. Viva Camila.
Julia. Ha fortuna!
pero si ay falsos vassallos,
còmo Reyes puede aver?
Cam. Danme lo que me quitaron.

Octav.

Octav. Esto à mis dineros debes.
Macarr. Y esto debes à mi engaño.
Cam. La mitad del Reyno es tuyo.
Octav. Que me coronen aguardo
oy juntamente contigo:
llegadme aquellos villanos.
Salen Federico, Rufino, Luciano, y Lucila.
Luc. En el trage, que son nobles
sus espiritus gallardos.
Octav. Y serà enemigo mio
quien dixere lo contrario:
aora, padre, os conozco,
que honor, y calidad traygo,
y dineros, que con ellos
tan alta ventura alcanzo.
Fed. Dame essos pies.
Cam. Levantad.
Fed. Laurencia, rico, y honrado
ya puedo decirte aora,
como dixiste triunfando,
dineros son calidad.
Julia. Verdad.
Fed. Pues puedes buscarlos
aora para tenerla.
Julia. Mi sobervia has castigado.
Rufin. De tu fortuna me pesa.
Cam. Ya el dinero te he pagado
con la mitad de mi Reyno,
y aora el amor te pago
con mi mano, tuya soy.
Octav. Y yo soy tu humilde esclavo:
de la parte de Sicilia,
que yo elijo, Señor hago
à Rufino.
Rufin. Premio es tuyo.
Octav. Ya del triforme Peñasco
eres Rey.
Rufin. Pues oy mi Reyno
pongo en los pies soberanos
de Laurencia, suyo es ya.
Julia. A quien sabe obligar tanto,
què he de responder? corrida,
y afrentada me acobardo.
Rufin. Con la mano el sì de esposa,
confirmandolo los labios.
Cam. Mañana con regia pompa,
y con glorioso aparato
se trayga mi padre al Domo.
Macarr. Ha de quedar sin formacho
Macarron? denme algo à mì.
Octav. Lucila, y seis mil ducados
de renta son tuyos. *Macarr.* Fue
merced con aforro.
Octav. Y hago
del Ducado de Calabria
merced, señora, à Luciano.
Cam. Yo gusto de ello.
Octav. A Claudio harè merced.
Macarr. Oy quedamos
todos, señor, con dineros.
Octav. Para que decir podamos,
dineros son calidad,
pues se alcanza con hallarlos.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1751.